

1

Las vías de la comunicación

Quizá la más abarcadora y simple de las periodizaciones de la cultura sea la sugerida por Marshall McLuhan, que hemos retocado y completado aquí. El canadiense estima que la partición cronológica debe hacerse a partir de las sucesivas vías de comunicación:

- 1. Logósfera.** Dominio de la palabra oral. Va desde comienzos de la humanidad hasta la creación del primer alfabeto. En este espacio predomina el oído, que es parasónico. La llamamos Galaxia Orfeo, en recuerdo de aquel dios poeta, que fuera desmembrado por las Euménides y cuya cabeza, separada del cuerpo y arrojada a las aguas, siguió flotando por el río, imagen del tiempo, sin dejar de hacer oír su voz, que amansaba a las fieras y hacía que los árboles se desarraigaran para seguirlo. Envidia de docentes.
- 2. Grafósfera.** Dominio de la escritura. La partimos en dos etapas:
 - 2.1. Galaxia Cadmo —inventor mítico de los signos escriturarios—, y va desde el invento de la escritura hasta el siglo XV.
 - 2.2. Galaxia Gutenberg, desde la invención de la imprenta, momento en que el ojo pasa a ser omnipotente; de lo ótico a lo óptico.
- 3. Iconósfera.** Dominio de la imagen. Desde el invento de la televisión, hacia 1950, hasta nuestros días. Es la Galaxia Flemming, inventor del primer chip.
- 4. Wébsfera.** O Galaxia Internet. Desde 1995, cuando asoma la Red de Redes, hasta nuestros días.

La escritura fue la técnica humana que mayor dominio temporal ha tenido en el mundo. Racionalizó e individualizó al ser humano, entre otros efectos. Luego, se han hecho sentir sobre el hombre, en su percepción de la realidad y su manera de relacionarse con ella, con profunda marca, desde ayer la televisión y hoy la Red.

La lengua es el más completo sistema de comunicación inventado por el ser humano. Ella asocia cuatro capacidades básicas: escuchar y hablar, leer y escribir. La

escuela ha entronizado la segunda pareja, dándole un protagonismo excluyente. Por su efecto, se han desatendido la alfabetización gestual, la oral, la icónica y la digital en nuestras escuelas.

La misma dificultad de aprendizaje que el leer y el escribir suponen les han dado prestigio. En tanto, las otras realidades mencionadas quedan al margen de la docencia formal, siempre señaladas como objetivos, casi nunca cumplidos, y vistas como realidades que se aprenden de por sí, sin esfuerzo ni método. La consecuencia lamentable de aquella prepotencia lectoescritora es la ausencia de atención al cultivo de la oralidad, dejada al libre arbitrio de su suerte. Respecto de la televisión, se sabe, es una cátedra insomne que enseña a usarla y abusarla por sí misma. En cuanto a la web no parece pedir, muy equívocamente, más que prueba de error y ensayo, y así se va surfеando por la superficie ilímite de su espacio⁷.

Cuando advertimos la omisión de la “alfabetización” de lo gestual, lo oral, lo gráfico y lo digital, ya el estudiante ha padecido las deformaciones propias de un aprendizaje improvisado y espontáneo.

Para la educación integral de una persona que debe ser formada como ciudadano, disponemos de asignaturas especiales como, por ejemplo, Construcción de la ciudadanía, que debe incorporar en sus contenidos la educación de la palabra oral, vía primordial por la cual el futuro ciudadano habrá de expresar sus opiniones, hacer valer sus derechos y reclamar justicia ante las autoridades. En dicha asignatura se debe hacer espacio al diálogo, como contenido enseñable y como vía ideal de educación de casi todos los restantes contenidos que la escuela ordena. Nada menos que el diálogo, que será el puente necesario para la convivencia comunitaria y el logro de consensos que hermanen a todos en la tarea, y que muchas veces se excluye de nuestra enseñanza.

Por la capacidad diestra en el manejo de la oralidad el alumno podrá defender sus principios, alegar en favor de causas, denunciar los abusos, desenmascarar la corrupción. Lo hará en la calle, en su trabajo, en el hogar. En todos los sitios en los que el sujeto habla, no escribe. La escritura está ausente, y viva la palabra en la mayor cantidad de horas de cada día.

- ¿Cuánto de nuestra comunicación es oral?
- ¿Qué porcentaje corresponde a lo escrito y a lo gestual?

El alumno egresado de Secundaria, en el seno de la comunidad, va a hacer un uso franco de la oralidad cada día de su vida en un 80% del manejo de la lengua hablada, apenas un 15%, o menos, de la escrita y un 5% de lo gestual. Es decir, nos despreocupamos de la funcionalidad radical que en la vida cotidiana tiene la oralidad como vía de relación e inclusión social para el joven⁸.

⁷La distinción lúcida de Nicholas Carr: navegar en Internet es surfеar; leer es bucear.

⁸Barcia, Pedro Luis. “La lengua como factor básico de inclusión social. Las acciones de la Academia Argentina de Letras en su favor”. Ponencia presentada a la Mesa IV. Aspectos culturales de la lengua, en el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Medellín (Colombia), en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, AAL, t. LXXII, enero-abril de 2007, nº 289-290, pp. 63-73.

Parecida desatención hemos tenido respecto del mundo de la imagen y del universo digital. No los hemos incorporado en las aulas para hacerlos motivo de alfabetización. La entrega de *netbooks* es solo el comienzo de un largo proceso, en parte, abortado por incompleto.

Cuando los educadores toman cuenta de que no hemos alfabetizado a nuestros alumnos en esos campos —lo gestual, lo gráfico, lo oral y lo digital—, ya están los niños y adolescentes conformados por las vías que no hemos sabido encaminar desde el aula: las electrónicas. La atención está dispersa debido a los requerimientos de estímulos de luz, color y sonido en su torno. La audiovisión ya está colonizada por el consumo acrítico de la televisión. La audiolocución de la oralidad no se ha orientado ni hacia la necesaria expresión ni para la consolidación del diálogo. Y el vicio de la navegación virtual sin orientación se le ha hecho hábito⁹. A lo que se suma el distanciamiento de la realidad del entorno por exceso de frecuentación virtual, etcétera. Pero llegamos tardíamente a descubrir que otros se nos han adelantado en los campos dichos.

La oralidad es la cenicienta de la educación argentina¹⁰. El efecto más dañino que la prepotencia de la lectoescritura ha ejercido sobre la audiolocución¹¹ ha sido la desatención a una de las bases de apoyo de toda educación: el diálogo entre docente y alumno, como una primera forma de simulador de vuelo de lo que será la vida, y la vida de un ciudadano en una democracia, en la cual el diálogo es de nivel horizontal. Las palabras que van y vienen —“las aladas palabras”, de las que nos habla Homero— tienden un puente de voces que humaniza a las personas. No en una relación vertical, de dueño y sometido, como se da en las relaciones despóticas. O la locución que baja, sin posibilidades de respuesta, unidireccional, como en los regímenes de sometimiento¹².

No hemos incorporado a nuestra tarea educadora con la vivacidad y eficacia que merecen las cuatro alfabetizaciones dichas. Las experiencias son escasas y aisladas en nuestro país. No constituyen el pan diario. Esta ausencia evidente no nos ha enseñado a leer textos gestuales, orales, ni imágenes, ni gestos, ni pantallas.

• ¿Qué sucede en nuestras evaluaciones con la oralidad, la escritura, la gestualidad y la lectura de imágenes?

Si se trata de evaluaciones, una vez más el foco de la atención lo absorbe la lengua escrita: se detecta que la mitad de nuestros egresados no sabe leer comprensivamente. Por supuesto nadie se acuerda de evaluar los niveles de su oralidad, ni de su lectura de imágenes, ni de la gestualidad.

⁹Decimos y hacemos. Ver Barcia, Pedro Luis; Di Bucchianico, María Adela, y Calegari, Viviana. *Mapa de sitios electrónicos confiables*. Buenos Aires, Academia Nacional de Educación y SM, 2014.

¹⁰Recuerdo que en una reunión de las Academias de la Lengua Española, en Sevilla, allá por 2002, señalé que no estaba en el *DRAE* la voz “oralidad”. Hasta en ese plano habíamos tenido una palmaria desatención a esta realidad que nos rodea y nos comprende.

¹¹Adviértase que debemos inventarle un nombre a una realidad que no lo tiene, lo que es significativo.

¹²La relación docente-alumno así como la de padre-hijo son naturalmente asimétricas, lo que no supone prepotencia ni autoritarismo por parte del adulto sobre el niño. Buscar eufemismos para designar esa asimetría natural es lamentable ridiculez.

Nuestros estudiantes no están capacitados para desarrollar una exposición oral de diez minutos, ni para presentarse personalmente de viva voz en una entrevista, ni siquiera para leer en alta voz un texto. Y la preocupación mayor es que no han adquirido el hábito lector sostenido. Y esa falta de hábito se extiende a todas las formas de la lectura. Está comprobado que no es cierto que lean tanto o más que antes en pantalla. Lo tenemos probado por encuestas: un adolescente, luego de dos hojas cursadas en la pantalla, imprime lo restante del texto¹³. La ausencia del hábito de lectura afecta a toda forma de ella, en papel o en pantalla.

Y enfrentamos una de las mayores paradojas educativas. Nunca como hoy las disciplinas cognitivas, las ramas de las neurociencias aplicadas a la enseñanza, la psicolingüística, la psicopedagogía, han explorado hasta en sus más íntimos resortes los complicados pasos del proceso lector y del avance comprensivo. Y la verdad dolorosa es que nunca como hoy ha habido menos capacidad de comprensión y menos apego a la lectura en todas sus formas con voluntad comprensiva.

Hay dos formas de percepción: la instantánea y la lineal. El ojo ve instantáneamente un cuadro de Picasso. El oído percibe instantáneamente un bocinazo. El ojo ve linealmente una película y el oído escucha linealmente una pieza musical.

El individuo natural mira y oye en con *instantaneidad*. Cuando inventa el lenguaje gestual obliga al ojo a pasar a la *linealidad*: hace señas de meterse algo en la boca y luego frotarse la barriga. A medida que avanza la articulación del lenguaje gestual y se va haciendo más complejo, paralelamente va creciendo la linealidad en la percepción visual.

Cuando el ser humano inventa la *escritura*, se acrece notablemente el proceso de *visión lineal*. Cuando se inventan, sucesivamente, el cine sonoro, la televisión y el video, crecen asociadas dos linealidades: la visual y la auditiva.

En la actualidad conviven en la percepción del individuo dos linealidades: la visual de la escritura y la visual-auditiva del cine, la televisión, el video y el celular.

La visual auditiva de cine, televisión, video y celular tiene ciertas ventajas frente a la linealidad de la escritura:

1. La primera no requiere aprendizaje ninguno, autoeduca en su recepción. La escritura, en cambio, exige un complejo proceso de aprendizaje escolar de aprestamiento.
2. La linealidad visual auditiva posee *iconicidad*, es decir que hay una relación *natural* entre la imagen y la realidad. La imagen “muestra” o propone, nos pone por delante, la realidad representada. El visor-auditor capta las imágenes en forma directa en relación con la realidad que representan.

¹³Albarello, Francisco. “La lectura/navegación en los dispositivos móviles multimedia”, XV Congreso de REDCOM, “Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia”, Universidad Nacional de Jujuy, 15 al 17 de agosto de 2013. En: e-sm.com.ar/Congreso_REDCOM.

En la linealidad de la escritura el lector debe hacer una “traducción” entre el signo escrito (palabra) y la imagen mental que genera. La relación entre signo escrito y realidad evocada es *arbitraria* o *convencional*. La misma realidad recibe nombres diferentes en los diversos idiomas: mesa, *table*, *tavola*. La visión alfabética no es natural ni inmediata.

3. La linealidad visual-auditiva ofrece una inmediata o directa gratificación en el receptor. En cambio, la linealidad de la escritura está mediada por ella. No es inmediata ni directa.
4. La linealidad audiovisual convoca a dos sentidos a la vez. La escritura a uno solo: la vista.

Por estas razones, la linealidad visual-auditiva del cine, la televisión, el video y el celular resulta más gratificante y fácil para el perceptor que la linealidad de la escritura, que le requiere mayor esfuerzo. Así, ha ido creciendo un gradual apego a la linealidad visual-auditiva en detrimento de la linealidad de la escritura.

Raffaelle Simone, en *La tercera fase. Formas del saber que estamos perdiendo*¹⁴, distingue tres etapas en la evolución del ser humano con la escritura: la alfabetización, la alfabetización y la desalfabetización. Estamos en esta tercera fase; nos estamos distanciando de la visión alfabética en favor de la imagen y el sonido.

En esta situación, estamos perdiendo el desarrollo de una capacidad importante para la vida que solo la escritura desarrolla: la transformación de un signo arbitrario en una imagen mental, y esto supone un complejo mecanismo de aprendizaje que la otra linealidad no facilita. De allí la expresión “el esfuerzo de leer y la facilidad de ver y oír”. Ambas formas compiten en la elección de nuestro alumno.

Porque la oferta de la linealidad audiovisual es más gratificante, supone menos esfuerzo y asocia dos sentidos, el alumno opta, si puede, por ella y no por la linealidad de la escritura. Con ello, se distancia del ejercicio de leer y, al atenuar ese ejercicio, crece su dificultad de lectura y decrece gradualmente la capacidad comprensiva que ella exige.

¹⁴Simone, Raffaelle. *La tercera fase. Formas del saber que estamos perdiendo*. Buenos Aires, Taurus, 2001.